

La alegría del amor y el amor en la familia

El Papa Francisco a través de la Exhortación Apostólica *“Amoris laetitia”* nos invita a *“contemplar a Cristo vivo y presente en tantas historias de amor”* (AL 59) y ello bajo el lema *“se trata de integrar a todos”*. Nos ponemos ahora bajo la amorosa mirada del Señor, que a todos ama sin excluir a nadie y hacemos silencio en nuestro corazón para contemplar la realidad de la familia y el mensaje que Él nos quiere comunicar para nuestra vida.

Señor, que seamos capaces de ver a cada familia, a cada matrimonio, como una historia de salvación (AL 221)

“Aunque yo hablara todas las lenguas de los hombres y de los ángeles, si no tengo amor, soy como una campana que resuena o un platillo que retiñe. Aunque tuviera el don de la profecía y conociera todos los misterios y toda la ciencia, aunque tuviera toda la fe, una fe capaz de mover montañas, si no tengo amor, no soy nada. Aunque repartiera todos mis bienes para alimentar a los pobres y entregara mi cuerpo a las llamas, si no tengo amor, no me sirve para nada.” (I Cor. 13, 1-3).

AMANDO HASTA EL EXTREMO

Maite López

Déjame, Señor, mirarte bien por dentro, entrar en tu Corazón y dejarme seducir y que aumenten mis deseos de querer ser como Tú, conocerte internamente, amarte y seguirte más, apostar mi vida junto a ti, déjame verte, Señor.

Amando hasta el extremo, dejándote la piel entregando las entrañas, tus entrañas de mujer en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies en un mirarnos hasta el fondo sin nada que reprochar y sin nada que pedir, y con tanto para dar

Yo, el Maestro y el Señor, ya no puedo amaros más, pues como el Padre me ha amado, así os he amado yo. Os dejo mi vida entera en este Vino y este Pan, este Pan que soy yo mismo que me parto y que me doy, mi deseo es que os améis de corazón. Yo también os quiero ver,

Amando hasta el extremo, dejándoos la piel, entregando las entrañas como lo hace una mujer, en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies, en un miraros hasta el fondo sin nada que reprochar y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Sí, te doy todo lo que soy para que sigas amando. La lucha por la justicia entra en esta intimidad, que se llena de personas y rostros que acariciar, que me impulsa desde dentro a comprometerme más. Todos caben en tu Corazón, quiero seguirte, Señor

Amando hasta el extremo, dejándome la piel, entregando las entrañas, mis entrañas de mujer, en una toalla y un lebrillo, en un acariciar los pies, en un mirarlos hasta el fondo sin nada que reprochar y sin nada que pedir y con tanto para dar.

Nos hacemos conscientes de la fuerza y vitalidad del amor en las familias, en nuestra propia familia de origen, de la familia que hemos creado nosotros o de otras familias que hemos conocido a lo largo de nuestra historia.

LA FUERZA DE LA FAMILIA RESIDE ESENCIALMENTE EN SU CAPACIDAD DE AMAR Y ENSEÑAR A AMAR (AL 53).

“Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él.”. (I Jn. 4, 16).

Miramos con ternura, con la mirada amorosa de Dios a hermanos nuestros en situación de especial dificultad: madres adolescentes, niños sin padres, mujeres solas que llevan adelante la educación de sus hijos, personas con discapacidad, jóvenes que luchan contra la adicción, solteros, separados, viudos que sufren soledad, ancianos y enfermos... personas que quizá vivan muy cerca de nosotros o incluso pertenezcan a nuestra propia familia. **¿Qué sentimientos nos provoca? ¿Hay algo que el Señor me quiere decir para mi vida?**

El camino de la Iglesia “es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y el de la integración (...) El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero (...) Porque la caridad verdadera siempre es inmerecida, incondicional y gratuita” “Nadie puede ser condenado para siempre porque esa no es la lógica del Evangelio” (AL 296-297).

“TODOS DEBERÍAMOS SER CAPACES DE DECIR, A PARTIR DE LO VIVIDO EN NUESTRAS FAMILIAS: “HEMOS CONOCIDO EL AMOR QUE DIOS NOS TIENE”



EL AMOR DEL MATRIMONIO ES UN PROCESO, UN DON Y TAMBIEN UNA VOCACIÓN lo que supone que este amor no se da de manera perfecta desde el primer momento y a nadie se le puede exigir esa perfección en el amor, porque el matrimonio como signo, implica *“un proceso dinámico, que avanza gradualmente con la progresiva integración de los dones de Dios”* (AL 122) y precisamente por ser un don *“la decisión de casarse y crear una familia debe ser fruto de un discernimiento vocacional”* (AL 72)

“El amor es paciente, es servicial; el amor no es envidioso, no hace alarde, no se envanece, no procede con bajeza, no busca su propio interés, no se irrita, no tiene en cuenta el mal recibido, no se alegra de la injusticia, sino que se regocija con la verdad. El amor todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor no pasará jamás.” (I Cor. 13, 4-8).

AMOR Y MÁS AMOR

Ain Karem | Descálzate

El amor no dice basta. Amor y más amor que nunca dice basta.

Solo el amor de Dios es lo que se encuentra siempre, todo lo demás sobra.
Hacedlo todo por amor, nada hagáis por fuerza, solo el amor queda.
Busquemos a Jesús que, si lo tenemos a él, entonces lo tendremos todo.
Ama a tus hermanos y Dios te amará a ti, esto quiere el Señor: ama.

Algunos consejos de **Amoris Laetitia** para la oración y reflexión:

Sobre el amor: “No hacen bien algunas fantasías sobre el amor idílico y perfecto, privado así de todo estímulo para crecer. Una idea celestial del amor terreno olvida que lo mejor es lo que todavía no se ha alcanzado, el vino madurado con el tiempo... Es más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección, y escuchas la llamada a crecer juntos, a madurar el amor y a cultivar la solidez de la unión, pase lo que pase” (AL 135)

La importancia del diálogo: “darse tiempo, tiempo de calidad” “muchas veces uno de los cónyuges no necesita una solución a sus problemas, sino ser escuchado” (AL 137). Y en ese diálogo “tener gestos de preocupación por el otro y de demostración de afecto”.

Nos recuerda que nunca hay que terminar el día sin hacer las paces en la familia (AL 104). Solo con un pequeño gesto, algo pequeño y vuelve la armonía familiar. Esos pequeños gestos que algunos llaman “la artesanía de los sentimientos”. La necesidad del perdón “un perdón que se fundamente en una actitud positiva, que intente comprender la debilidad ajena y trata de buscarle excusas a la otra persona” (AL 105)

En cuanto a la educación de nuestros hijos “lo que interesa sobre todo es generar en el hijo, con mucho amor, procesos de maduración de su libertad, de capacitación, de crecimiento integral, de cultivo de la auténtica autonomía” (AL 261)

“Es bueno darse siempre un beso por la mañana, bendecirse todas las noches, esperar al otro y recibirlo cuando llega, tener alguna salida juntos, compartir tareas domésticas. Pero al mismo tiempo es bueno cortar la rutina con la fiesta, no perder la capacidad de celebrar en familia, de alegrarse y de festejar las experiencias lindas... Cuando se sabe celebrar, esta capacidad renueva la energía del amor, lo libera de la monotonía, y llena de color y esperanza la rutina diaria” (AL 177).

Amor es...

Dulce María Loynaz

Amar la gracia delicada del cisne azul y de la rosa rosa; amar la luz del alba y la de las estrellas que se abren y la de las sonrisas que se alargan...

Amar la plenitud del árbol, amar la música del agua y la dulzura de la fruta y la dulzura de las almas dulces... amar lo amable, no es amor: Amor es ponerse de almohada para el cansancio de cada día; es ponerse de sol vivo en el ansia de la semilla ciega que perdió el rumbo de la luz, aprisionada por su tierra, vencida por su misma tierra...

Amor es desenredar marañas de caminos en la tiniebla: ¡Amor es ser camino y ser escala! Amor es este amar lo que nos duele, lo que nos sangra por dentro. Es entrarse en la entraña de la noche y adivinarle la estrella en germen... ¡La esperanza de la estrella!...

Amor es amar desde la raíz negra. Amor es perdonar; y lo que es más que perdonar, es comprender...

Amor es apretarse a la cruz, y clavarse a la cruz, y morir y resucitar ¡Amor es resucitar!

la monotonía, y llena de color y